

UN ERROR JUDICIAL

LA VOZ DEL MUERTO

El fiscal sostuvo que Guillermo García fue estrangulado en la casa donde se acostró, y llevado por los asesinos a la carretera, recibió el tiro que éstos le asestaron para simular el suicidio.

La autopsia del cadáver desmintió esta suposición. El cuerpo muerto había de guardar las señales de la acción alevosa que le privó de la vida. Y los médicos que practicaron la autopsia hacen del resultado de ella varias deducciones, entre las cuales figura con el número cuatro la siguiente:

«Que la causa ocasional de la muerte instantánea del individuo ha sido el proyectil al atravesar los órganos más importantes para la vida, y esta causa lo demuestra la gran hemorragia interna en toda la cavidad torácica.»

La conclusión del fiscal estaba, pues, rechazada por la más importante de las pruebas que, sobre este punto, podía practicarse. Guillermo García no ha muerto estrangulado; ha muerto de un tiro; y como ésta ha sonado en la carretera, Guillermo García salió y llegó vivo hasta el sitio en que al amanecer fue encontrado muerto. Los supuestos estranguladores se desvanecían, se escapaban a la acción de la justicia. Y el fiscal, obsesionado por la idea de la culpabilidad de estos hombres, al convertir sus conclusiones provisionales en conclusiones definitivas modificó su relato de la siguiente manera:

«Los asesinos agredieron a Guillermo García, mientras dormía, apretándole el cuello hasta hacerle perder el conocimiento, aunque sin llegar a la estrangulación; le sacaron sin sentido, y en la carretera remataron su obra.»

La sugestión es tan poderosa que ningún obstáculo la hace vacilar.

En este caso se encuentra estimulada por la deducción tercera que hacen los médicos, y dice:

«Que tanto el estado congestivo y hemorrágico cerebral como los demás fenómenos observados en la región del cuello, suponen han sido producidos por la presión ejercida sobre el intertexto en dicha región, sin ser esto causa exclusiva de la muerte.»

También los médicos sufren la influencia sugestiva. Porque ya esta deducción no es síntesis de ellos, ni resultado de ellos; es una suposición que los médicos hacen, no en virtud del rigor científico, sino en la creencia e idea preconcebida de que pueda existir estrangulación al mismo tiempo que herida en el corazón.

Y, ¿qué son esos fenómenos observados en la región del cuello? Esto es decisivo; porque el cuello del cadáver es el llamado a decir con rotundidad insuperable si hay crimen ó no. Una señal en él, un signo que delate la intervención de otras personas, la hipótesis del suicidio está desechada.

En la parte externa del cuello no hay señal ninguna, ni un arañazo, ni una equimosis; por allí no han pasado ni mano ni uñas con el vigor necesario para producir el desvanecimiento por asfixia de un hombre vigoroso de veintiocho años. Y es forzoso recordar las palabras de la más alta autoridad en Medicina legal entre los ingleses, Taylor: «Si faltan todos los signos de violencia alrededor del cuello, debemos ser prudentes al emitir una opinión que pueda influir sobre la vida del acusado, porque no es probable que pueda producirse una estrangulación homicida sin que se produzcan algunos signos de violencia en la piel que recubre la laringe ó la tráquea.»

Todos los fenómenos a que los médicos aluden son internos, y están enumerados en el siguiente párrafo del dictamen:

«Cuello: diseccionados los colgajos laterales, hasta poner al descubierto los órganos contenidos en él, aparecieron congestionadas las carótidas y exangües, con gran cantidad de aire en las yugulares, por dificultad en la circulación de retorno, por presión ejercida en dichos órganos; la laringe, en su unión con la glotis, algo desviada de su centro ó posición normal, sin alteración en los tegumentos.»

En este transcendental extremo de la autopsia, guión de todo el sumario, se detiene con singularidad el informe del doctor Maestre, examinándolo con toda su autoridad de catédrico de Medicina legal en la Universidad Central, para que no quede una duda ni un resquebrajo donde la mortal enemiga de los inculpaos, la sugestión, pueda filtrarse.

De los síntomas expresados, dos son los significativos: las carótidas congestionadas y exangües, las yugulares vacías.

Del primero, el Sr. Maestre dice: «Es absurdo, porque un vaso no puede estar congestionado y exangüe al mismo tiempo, ó si los médicos quisieron decir que el vaso estaba exangüe y las paredes del vaso congestionadas, es, sin disputa, un error de observación; porque, ¿cómo se llega a la congestión del tejido del vaso, compacto de por sí, por una acción traumática en masa, por una violenta compresión general del cuello, y el tejido celular, que circunda y envuelve a la arteria, flojo y laxo de por sí, serpeado de débiles capilares, no está equívoco? ¿Se puede esto aceptar en buena doctrina científica?»

Del segundo fenómeno hace un luminoso análisis:

«Las yugulares estaban vacías—es natural que lo estuvieran—porque desde que cayó en tierra el infeliz Guillermo no volvió a pasar por la luz de sus venas ni una gota de sangre. Pero comprenderán mis dignos compañeros los peritos de autos, que la presión de un instante, desaparecida ésta, no es bastante para seguir interrumpiendo la circulación de un vaso, como éste no se rompa; con recordar tan sólo la hemostasia que se dio práctica en sus operaciones y en los casos de urgencia, comprimiendo arterias tan importantes como la femoral, las carótidas

y aun la aorta misma, llegando hasta la oclusión completa de estos vasos, y ligando miembros enteros, bien con el clásico torniquete de Petit, ó con la banda elástica de Esmarch, sin que con estas viciencias comprometan la circulación ulterior, comprenderán la enormidad de lo que aquí han afirmado.»

«Que queda, pues, de esos dos fenómenos que nada dicen si no están al mismo tiempo acompañados de signos de violencia exterior? Pero supongámoslos firmes y enhiestos. Borremos las palabras del doctor Maestre y las de cuantas autoridades en Medicina legal puedan confirmarnos. No por eso dejará de ser inexacto el nuevo relato del ministerio fiscal.

Para éste, el desvanecimiento por principio de estrangulación fué en la casa; después sacaron el cuerpo de la casa; después le dispararon el tiro. ¿Cuánto tiempo se le invirtió en esto?

Pues los médicos dicen en la deducción quinta:

«Que lo mismo la presión ejercida en el intertexto que el disparo de arma de fuego, han sido ejecutados al mismo tiempo.»

Los médicos contradicen al fiscal en algo en que éste es completamente lego. Es el muerto el que alza su voz para rebatir la conclusión definitiva que condena a dos inocentes, y, sin embargo, como si la autopsia no se hubiera practicado, como si los médicos nada hubieran dicho, el Jurado dió esa conclusión por probada. ¿Probada? ¿Cómo? ¿Por qué testimonios, si todos los que hay le son contrarios? Se dió por probada, y conforme a ella se dió una sentencia de muerte.

EN MAZARETE

ESPOSAS Y MADRES

Ya nada quedaba que hacer en Guadalajara. Más firme la creencia de que Juan García y su hijo son completamente ajenos a la muerte de *El Asesino*; después de recogida la impresión del juicio público, de haber hablado con los infelices procesados y deducido por lógicas consideraciones las causas determinantes de un veredicto erróneo; prosiguiendo la labor impuesta para esclarecer los sucesos, coadyuvando a la meritoria y nobilísima empresa del doctor Maestre, en busca de claridades que lleven pleno convencimiento a las inteligencias todas hasta llevar la redención de dos justos cuyas vidas plegan, me trasladé, obedeciendo terminantes órdenes, al pueblo de Mazarete, teatro de los hechos, lugar en donde perdieron Guillermo García la existencia y una familia entera la tranquilidad y el honor.

No es para desear a nadie un viaje por la sierra alcarreña, lindante con las provincias aragonesas.

Bien se va hasta Medina del Campo; pero en este punto el ferrocarril, comienza una serie de molestias y penalidades que no tienen cuento.

Es la una de la madrugada. Corre un avión de la línea de Madrid a Salamanca, en un trayecto de verano. La sorpresa y nuestra improvisación, olvidando mantas y abrigos, me mueven a risa. Coris, buen malagueño, protesta.

Pasamos dos horas mortales en desmantelada venta, próxima a la estación de Medina, remedio digno de aquellas otras que fueron teatro de las hazañas del ingenioso hidalgo Don Quijote, hasta que la potente voz de un mayoral rullizo exclamó:

«¡Al coche!»

La ventera —¡páguenselo Dios!— se complace de nosotros y nos proporciona una manta.

Eramos ocho viajeros, y en el interior de la ruindosa diligencia malamente podían acomodarse seis. Para disfrutar de sitio al abrigo de la intemperie, tenían que pasar a la casa de las hermanas de la Caridad, últimas en pedir asiento, que iban a Laina. Fuimos religiosos y galantes y cedimos nuestro puesto a las beatas.

Vibra en los aires un trallazo y arranca la diligencia, empujada por cuatro caudales y filosóficas mulas, que toman con lentitud el camino de la carretera de Molina de Aragón. El espectáculo no puede ser más triste: a derecha e izquierda áridos montículos, hondonadas sin vegetación y peladas crestas de la sierra. Dueñes del mayoral. El sagaz, que ampara las riendas, canta una copla de las clásicas de Aragón, que instrumenta con silbidos y voces de:

«¡Castañal! ¡Tordal! ¡Coronela! ¡Rrrii!»

El frío arrecia, haciéndose imposible. A la salida del sol divisamos algún que otro rebano de ovejas y a los pastores, que recorren saltando los vericuetos, describiendo con sus hondas círculos en el espacio, llamando a los dispersos animales de las manadas. La marcha continúa lenta, pausada, solemne...

Los pueblos del término judicial de Molina de Aragón pertenecen, por la división administrativa, a la provincia de Guadalajara; mas no tienen nada de aragoneses ó alcarreños. Son típicamente aragoneses. Fisonomías, trajes de hombres y mujeres, modismos de lenguaje y costumbres, dicen en seguida al viajero que se halla en tierra batida. Como signo característico, observase en pueblos grandes y chicos, en la plaza, frente a la iglesia, el imprescindible frontón.

Atravesamos Laina, Manchón, la célebre villa de los tratantes en mulas. A las diez de la mañana el mayoral nos dice:

«¡Ahí tienen ustedes a Mazarete.»

Miramos a la derecha. Una aldea de ochenta a cien casas aparece en la cumbre de dos montañas; alegre de aspecto; circundada por pequeño río; dominada por bosques extensos de pino. Las viviendas, caprichosas y artísticas, colocadas en los camos de la circunvalación, trillando el trigo y la avena.

Nos apeamos frente a la fábrica de la Unión Resinera Española y comenzamos el trabajo. Las gentes de Mazarete son buenas, pero desconocidas. Del proceso incoado con ocasión de la muerte de *El Asesino*, se conserva claro y perdurable recuerdo. Al empezar la instrucción fueron detenidos muchos vecinos, y de entonces acá la presencia de un extranjero, como yo, inspira recelo, intimidación.

Se nos hizo discreta advertencia y formalnos intención de obrar con cautela, al exclusivo objeto de no levantar la casa.

Acompañados del administrador de la fábrica de resina recorrimos el pueblo, maneja Coris la instantánea, ya para obtener fotografías que nos interesaban, ya simulando fingir tomarlas nos granjeábamos la confianza del pueblo, que veía en nosotros a unos altos empleados de la Compañía explotadora de la resina. (Si fuese verdad tanta belleza

Importaba, en primer término, sin desperar sospechas, ver y hablar a Benita Gutiérrez y a Satoria Sotoca, esposas de los sentenciados Juan y Eusebio.

Avisadas por alguien de nuestra presencia y del objeto que a Mazarete nos llevaba, acudieron acompañadas del Sr. Ángel García, hermano del ex juez municipal, honrado vecino de Tóvillos, por pequeños de familia disgustado antes con sus parientes; víctima del tremendo yerro, que también pisó los frios suelos de la cárcel de Molina; defensor decidido de la inocencia de hermano y sobrino, desde el día mismo en que contra ambos comenzó la persecución; amparo hoy de las dos tristes que sufren y lloran anhelantes, aguardando el final de esta tragedia.

Estaban ante mí, componiendo tierno y emocionante cuadro. Para hablarles, para dirigirles preguntas, tuve necesidad de echar mano de mi mayor fuerza de voluntad. Escalofrío me corrió, anudada la angustia a mi garganta, pugnaban por bajar a las mejillas las lágrimas que se reunían en mis párpados.

Dos ancianos, una mujer joven y dos criaturitas me miraban. Era un conjunto dulcísimo. Aquellos seres desventurados, aplañados por la mayor de las desdichas, llegaban al alma.

El Sr. Ángel, Benita y Satoria, teniendo ésta en brazos a una niña de escasamente un año y de la mano a otra de cinco, ambas preciosísimas, parecían rodeados de aureola beatífica, de nímbo que destellaba tranquilidad, pureza, dolor, paciencia.

La anciana, esposa mártir, madre atribulada, llorosa, decía:

«Señor, lo que pasamos no es para dicho. La paz de nuestra casa concluyó para siempre. Vivíamos en el temor de Dios, sin dañar

ni a nadie, cuando a todos se nos llevó a la cárcel. Estuvimos mezclados con gentes acostumbradas a la prisión, mi nuera y yo ocupando departamentos diferentes, sin poder comunicarnos, ignorando cómo y por qué se nos acusaba, padeciendo ansias de saber de nuestros hombres, maltratados porque nos negábamos a infamar la honra de la familia mintiendo acusaciones.

Llegué a desesperarme, a no creer en nada más que en la justicia divina; a pedir la muerte.

«Que nunca sufra usted lo que yo he sufrido! Después de unos meses sin luz, sin aire, sin respeto ni amor de persona alguna, torturada por el temor de nuestra suerte definitiva, llegué con los míos a Guadalajara.

«¿Qué distintos son, señor, los alcaldes de Molina y de Guadalajara! El primero, duro y descorrete; el segundo, bueno y cariñoso. La hora ansiada y temida llegó! Recibimos

a nadie, cuando a todos se nos llevó a la cárcel. Estuvimos mezclados con gentes acostumbradas a la prisión, mi nuera y yo ocupando departamentos diferentes, sin poder comunicarnos, ignorando cómo y por qué se nos acusaba, padeciendo ansias de saber de nuestros hombres, maltratados porque nos negábamos a infamar la honra de la familia mintiendo acusaciones.

Llegué a desesperarme, a no creer en nada más que en la justicia divina; a pedir la muerte.

«Que nunca sufra usted lo que yo he sufrido! Después de unos meses sin luz, sin aire, sin respeto ni amor de persona alguna, torturada por el temor de nuestra suerte definitiva, llegué con los míos a Guadalajara.

«¿Qué distintos son, señor, los alcaldes de Molina y de Guadalajara! El primero, duro y descorrete; el segundo, bueno y cariñoso. La hora ansiada y temida llegó! Recibimos

a nadie, cuando a todos se nos llevó a la cárcel. Estuvimos mezclados con gentes acostumbradas a la prisión, mi nuera y yo ocupando departamentos diferentes, sin poder comunicarnos, ignorando cómo y por qué se nos acusaba, padeciendo ansias de saber de nuestros hombres, maltratados porque nos negábamos a infamar la honra de la familia mintiendo acusaciones.

Llegué a desesperarme, a no creer en nada más que en la justicia divina; a pedir la muerte.

«Que nunca sufra usted lo que yo he sufrido! Después de unos meses sin luz, sin aire, sin respeto ni amor de persona alguna, torturada por el temor de nuestra suerte definitiva, llegué con los míos a Guadalajara.

«¿Qué distintos son, señor, los alcaldes de Molina y de Guadalajara! El primero, duro y descorrete; el segundo, bueno y cariñoso. La hora ansiada y temida llegó! Recibimos

a nadie, cuando a todos se nos llevó a la cárcel. Estuvimos mezclados con gentes acostumbradas a la prisión, mi nuera y yo ocupando departamentos diferentes, sin poder comunicarnos, ignorando cómo y por qué se nos acusaba, padeciendo ansias de saber de nuestros hombres, maltratados porque nos negábamos a infamar la honra de la familia mintiendo acusaciones.

Llegué a desesperarme, a no creer en nada más que en la justicia divina; a pedir la muerte.

«Que nunca sufra usted lo que yo he sufrido! Después de unos meses sin luz, sin aire, sin respeto ni amor de persona alguna, torturada por el temor de nuestra suerte definitiva, llegué con los míos a Guadalajara.

«¿Qué distintos son, señor, los alcaldes de Molina y de Guadalajara! El primero, duro y descorrete; el segundo, bueno y cariñoso. La hora ansiada y temida llegó! Recibimos

a nadie, cuando a todos se nos llevó a la cárcel. Estuvimos mezclados con gentes acostumbradas a la prisión, mi nuera y yo ocupando departamentos diferentes, sin poder comunicarnos, ignorando cómo y por qué se nos acusaba, padeciendo ansias de saber de nuestros hombres, maltratados porque nos negábamos a infamar la honra de la familia mintiendo acusaciones.

Llegué a desesperarme, a no creer en nada más que en la justicia divina; a pedir la muerte.

«Que nunca sufra usted lo que yo he sufrido! Después de unos meses sin luz, sin aire, sin respeto ni amor de persona alguna, torturada por el temor de nuestra suerte definitiva, llegué con los míos a Guadalajara.

«¿Qué distintos son, señor, los alcaldes de Molina y de Guadalajara! El primero, duro y descorrete; el segundo, bueno y cariñoso. La hora ansiada y temida llegó! Recibimos

a nadie, cuando a todos se nos llevó a la cárcel. Estuvimos mezclados con gentes acostumbradas a la prisión, mi nuera y yo ocupando departamentos diferentes, sin poder comunicarnos, ignorando cómo y por qué se nos acusaba, padeciendo ansias de saber de nuestros hombres, maltratados porque nos negábamos a infamar la honra de la familia mintiendo acusaciones.

Llegué a desesperarme, a no creer en nada más que en la justicia divina; a pedir la muerte.

«Que nunca sufra usted lo que yo he sufrido! Después de unos meses sin luz, sin aire, sin respeto ni amor de persona alguna, torturada por el temor de nuestra suerte definitiva, llegué con los míos a Guadalajara.

«¿Qué distintos son, señor, los alcaldes de Molina y de Guadalajara! El primero, duro y descorrete; el segundo, bueno y cariñoso. La hora ansiada y temida llegó! Recibimos

a nadie, cuando a todos se nos llevó a la cárcel. Estuvimos mezclados con gentes acostumbradas a la prisión, mi nuera y yo ocupando departamentos diferentes, sin poder comunicarnos, ignorando cómo y por qué se nos acusaba, padeciendo ansias de saber de nuestros hombres, maltratados porque nos negábamos a infamar la honra de la familia mintiendo acusaciones.

Llegué a desesperarme, a no creer en nada más que en la justicia divina; a pedir la muerte.

«Que nunca sufra usted lo que yo he sufrido! Después de unos meses sin luz, sin aire, sin respeto ni amor de persona alguna, torturada por el temor de nuestra suerte definitiva, llegué con los míos a Guadalajara.

«¿Qué distintos son, señor, los alcaldes de Molina y de Guadalajara! El primero, duro y descorrete; el segundo, bueno y cariñoso. La hora ansiada y temida llegó! Recibimos

Tiene tres niñas. La pequeña nació en la cárcel de Molina.

«¡Ni sé cómo estamos aquí las dos!—exclamaba.—Cuando esta hija de mis entrañas vino al mundo, en aquella aborrecida prisión, acababan de decirme que estábamos perdidos. ¿Por qué no nos quitó el cielo la existencia en el mismo instante en que nos prendieron...?»

No hay pluma que describa aquella escena. El administrador de la Resinera, Blanco Coris y yo, callábamos conmovidos; el anciano Sr. Ángel lloraba en silencio; las mujeres se retorcan de pena; las hijas de Eusebio, se arrojaban en el suelo y en la falda de la madre, cuyo rostro bello, demacrado, prematuramente envejecido, reflejaba el más amargo é intenso de los dolores.

Quise consolarlos; les prometí que concluirían sus tormentos... ¿Cómo hincaban en mis miradas, rebosantes de agradecimiento! Los hijos del infortunio no están acostumbrados a que se les haga bien por amor al bien mismo.

Al despedirnos de la atribulada familia, Satoria nos ofrecía de regalo dos gallinas. Rechazadas con afecto, empeñábase en que admitiéramos uno cuartos... para el camino.

Después de este primer paso, continuamos nuestra marcha hacia el pueblo, con las mujeres y personas, que poco a poco iban saliendo.

ALFONSO SENA

Mazarete 26 de Agosto de 1904.

POR QUÉ SE ESCRIBIÓ EL FOLLETO

En *El Liberal*, de Murcia, hoy llegado a Madrid, encontramos una hermosa carta del doctor Maestre, escrita a ruego de aquel periódico, refiriendo cómo y por qué escribió el folleto sobre la causa de Mazarete, el cual tan poderosamente está llamando la atención y de tantos elogios está siendo objeto.

Es dicha carta una hermosa página que ofrece el doble interés de sus bellezas literarias y de relatar cómo el ilustre catedrático de Medicina legal se decidiera a intervenir, en nombre de la Verdad y de la Ciencia, en el trágico proceso de Mazarete; y por ambos motivos merece ser leído por todos.

Refiere el doctor Maestre que se encontraba en Madrid en 20 de Junio último haciendo los preparativos para marcharse a veranear, cuando recibió la visita del distinguido abogado Sr. Doval, visita que elocuentemente describe en la siguiente forma:

«Vengo a buscarlo a usted, amigo Maestre—dijo Doval—casí sin darme tiempo para el saludo, pues es vehementemente y un poco arrebatado de frase—para que tenga la amabilidad de hacer un informe sobre una causa criminal gravísima.

«Lo siento mucho, querido Gerardo—le contesté, después del apretón de manos—consecuente, no puedo aceptar su ofrecimiento. Mañana, Dios mediante, me marcharé a mi tierra murciana a descansar: he cerrado ya la intención. Por este verano, fuera de un asunto civil al que me he comprometido, no pienso ocuparme de nada. Si ese informe lo puede usted dejar para Septiembre.

«No, no—interrumpió atajando mis razones; es cosa urgentísima, no puedo esperar. Entonces busque usted otro que lo haga, porque yo no puedo.

«Era a las seis y media de la tarde, a la hora del paseo, en el sitio más céntrico de Madrid: en la calle de Sevilla.

«Yo estaba sobre la acera, escudado, huecos, con la piel llena de maduradas y rasguños, había resbalado cayendo sobre el luciente pavimento de la calle.

«El pobre animal, rendido y débil, no había podido soportar el escaso peso de su carcomido sucio y destaralado al que iba unido, y sin fuerzas para moverse se desahaba pesadamente en la misma postura que cayera.

«Un hombre de aspecto rudo, uno de esos hombres que creemos conocer porque los hemos visto en los retratos de los criminales ó las víctimas de todos los crímenes célebres, y que nos hacen creer en las teorías de Lombroso, se bajó del caballo.

«La correa de un látigo rasgó silbando el aire y señaló un surco en la parda piel de la mula. El espectáculo que se siguió era impropio de una población culta; aquel hombre, ciego de ira, dominado por un instinto de cólera impulsiva, redoblaba los golpes, la correa y la vara caían con violencia sobre el cuerpo y la cabeza del animal, que a cada golpe hacía esfuerzos impotentes y esperados por levantarse, sin poder mover los entumecidos miembros.

«Un pequeño corro de muchachos curiosos é indiferentes contemplaba la escena. Los carruajes de lujo pasaban deslizándose casi sin ruido sobre el asfalto de la calle, los paseantes habiendo mirado con asombro el espectáculo; sus rostros expresaban la indignación, y al cruzar por su lado llegaron a mis oídos estas palabras:—«¡Y las mujeres no protestan!»

Llegué al Retiro, me interné en los polvorientos paseos donde a cada paso se encuentra una orden de la autoridad prohibiendo todo, y fui a sentarme cerca del palacete rústico que hay detrás del Palacio de Cristal.

«Un grupo de niños se entretenían en coger, con un anzuelo puesto al extremo de un hilo, los diminutos peces. Animallitos criados en el agua fangosa, parduzcos y deformados, que acudían en bandadas a picar el cebo.

«El niño de idéntico de los muchachos acogía cada nueva presa violentamente, rasgando la carne, se sacaba el anzuelo, y el pez se arrojaba en la hierba para volver a pescar otro. Se le veía abrir las agallas con el ansia fatigosa del que se ahoga; un esfuerzo increíble en aquel cuerpo pequeño, le deprimía y le hinchaba a manera de un pez en el agua; se buscaba un aire que no bastaba a su respiración.

«Un poco más lejos jugaban un grupo de niños y en nidos bajo la mirada protectora de las mamás.

«Algunas revoltosas corrian, separándose del grupo, para tronchar una flor ó pisar una planta, buscando la vigilancia de los guardianes. La mayoría estaban contentas y entretenidas; jugaban con un gorrión amarrado a un hilo, al que arrojaban al aire y sujetaban en su vuelo con el brusco tirón, que acabó por desoyuntar sus miembros. El pobre ya no podía volar; era necesario animarlo; se le arancaron plumas, y por último recurre a una institutriz prestó el alfiler para agujerarlo.

«Me acordé del extranjero de la calle de Sevilla. ¿Cómo se ha de sentir compasión por las bestias, si las madres no inculcan el sentimiento de la ternura en el corazón de sus hijos? ¿Qué puede esperarse de una generación que empieza martirizando animales y destruyendo las plantas que agujeranta?

«Como usted quiera. La causa vendrá mañana. Ya he cumplido con mi deber, y me retiro. Me marchó satisfechísimo... y tranquillo.

«Vendrá toda—dijo—vendrá mañana, y yo con ella.

«No, no vengá—le dije atajándole;—usted sabe que esta casa es suya, y que nosotros no necesitamos cumplidos ni excusas. No me hace falta más que la causa. Usted ya vendrá cuando yo lo llame.

«Como usted quiera. La causa vendrá mañana. Ya he cumplido con mi deber, y me retiro. Me marchó satisfechísimo... y tranquillo.

«Vendrá toda—dijo—vendrá mañana, y yo con ella.

«No, no vengá—le dije atajándole;—usted sabe que esta casa es suya, y que nosotros no necesitamos cumplidos ni excusas. No me hace falta más que la causa. Usted ya vendrá cuando yo lo llame.

«Como usted quiera. La causa vendrá mañana. Ya he cumplido con mi deber, y me retiro. Me marchó satisfechísimo... y tranquillo.

«Vendrá toda—dijo—vendrá mañana, y yo con ella.

«No, no vengá—le dije atajándole;—usted sabe que esta casa es suya, y que nosotros no necesitamos cumplidos ni excusas. No me hace falta más que la causa. Usted ya vendrá cuando yo lo llame.

«Como usted quiera. La causa vendrá mañana. Ya he cumplido con mi deber, y me retiro. Me marchó satisfechísimo... y tranquillo.

alto y reverberaba en las letras oscuras y garapatas del proceso... ¡Pobres labriegos, tristes desheredados de la fortuna! ¡Miserable hogar en el que en dos años no se han vendido más que lágrimas! ¡Desoladas mujeres ya dispuestas a vestir la negra estampa por la muerte infamante de los seres queridos, luto de marca que como hopa vil cubrirá el cuerpo de la niña huérfana! ¡Vosotros, los inocentes, para los que la justicia de los hombres ha tenido los ojos cerrados, y no ha sido más que un grosero engranaje entre cuyos dentellones fueron atormentadas vuestras almas sin vicio!... ¡Pobres los pobres!... La Esperanza, la hermosa Esperanza, hija predilecta de Dios, viene hasta vosotros bajada desde el cielo por la Ciencia. Esa Ciencia que estudian los médicos, esa Ciencia que averigua los misterios de la vida, esa Ciencia que calma los dolores y mitiga las penas, es la que ha encontrado la clave de vuestra inocencia, y ella la enseñará, y cuando la enseñe, todo el mundo la proclamará, porque ante esa Ciencia no hay intereses, ni preocupaciones, ni prejuicios, ni instituciones, fórmulas, ni respeto ninguno que no sea el debido a la augusta verdad, y la verdad se impondrá a todos.

«Esto, amigo mío, ¿yo en aquellos autos, y por eso escribí el informe.

«Los infelices Juan García y Eusebio García, inocentes del delito por el que se les ha condenado, dada la trabazón de nuestra mecánica legal, no tienen salvación posible como la opinión pública no se tercie en su favor. La «Prensa», esa institución de todos, tan pronta siempre a la justicia y al sacrificio, no ha de abandonar a dos de los suyos; porque esos dos labriegos son de los suyos, de la «Prensa», y lo son por inocentes, por pobres, por humildes, por anónimos, por honrados, por hijos del pueblo, que para esos «que han hambre y sed de justicia» es para los primeros que nació la «Prensa», porque esos no tienen medios ni otro defensor que la pluma generosa del periodista.

TOMÁS MAESTRE.

DON JAIME DE BORBON ENFERMO

Barcelona 27. Un caracterizado cartista de esta capital ha recibido carta anunciándole que Don Jaime de Borbón, en virtud de terminantes prescripciones médicas, habrá de regresar a Europa.

Las penalidades de la guerra le han colocado en situación que inspira verdadera inquietud.

La carta añade que, a pesar de aquellas órdenes, Don Jaime está decidido a permanecer en el puesto de honor que en el ejército ruso le ha sido confiado.—*Fabra.*

LECTURAS PARA LA MUJER

LA COMPASIÓN

Era a las seis y media de la tarde, a la hora del paseo, en el sitio más céntrico de Madrid: en la calle de Sevilla.

Yo estaba sobre la acera, escudado, huecos, con la piel llena de maduradas y rasguños, había resbalado cayendo sobre el luciente pavimento de la calle.

El pobre animal, rendido y débil, no había podido soportar el escaso peso de su carcomido sucio y destaralado al que iba unido, y sin fuerzas para moverse se desahaba pesadamente en la misma postura que cayera.

Un hombre de aspecto rudo, uno

La obra principal y la más costosa es la de los tejados, en los que se están colocando cubiertas de plomo, cuyo costo se calcula en más de 30.000 pesetas.

En la Real Fábrica de Tapices se están restaurando todas las alfombras y haciéndose una nueva con destino a la biblioteca.

Se ha reparado el alumbrado eléctrico.

Los trabajos de pintura alcanzan al portal de entrada de la calle Florida Blanca y a todas las galerías, menos la del orden del día y la del despacho de ministros, que fueron pintadas recientemente.

Se renovarán las alfombras de la gradería del salón de sesiones y se tapizarán los asientos de las tribunas, cubriendo el suelo con linóleo.

Se están restaurando los dos gabinetes-escritorios y los dos destinados a restaurant y arreglando sus muebles, así como los del salón de conferencias.

Será entarimada alguna galería, cuyo pavimento ha sido hasta ahora de baldosinas, ya deterioradas.

Y se decorará también y amueblarán todas las Secciones, colocando en ellas lujosas chimeneas de mármol.

En el Congreso hemos oído decir que todas estas obras importarán como seis veces menos que las que en aquel edificio se llevaron a cabo con motivo de la solemnidad de la jura del rey.

POLÍTICA

Información

Ayer concluyó el Sr. Sánchez Guerra la redacción de la Real orden relativa a la Gran Vía. Probablemente se publicará mañana.

El ministro de la Gobernación ha recibido un telegrama del gobernador de Albaladejo diciéndole que ha sido proclamado diputado provincial en Alcaraz D. Marcelino Hidalgo.

En otro despacho oficial el gobernador de Baleares dice cuenta de que al ir a realizarse ayer mañana un desfile entre los concejales republicanos Sres. Ramis y Pau, fueron sorprendidos con las armas en la mano, y condecorados al Gobierno civil dieron su palabra de honor de desistir de su empeño y se reconciliaron.

El motivo de la cuestión era un incidente ocurrido en el Ayuntamiento.

Contestando a lo manifestado por los vocales obreros del Instituto de Reformas Sociales respecto a la exclusión de las tabernas del descanso dominical, ha declarado ayer tarde el ministro de la Gobernación que lo que él hizo únicamente, al reformar el reglamento, fue suprimir la indicación expresa de que aquélla se hacía para condescender en la ley, por considerar esto de difícil práctica, pero sin ánimo de que por ello quedaran inuladas entre las excepciones.

Es decir, que si se estima que el reglamento, tal como ha quedado redactado, prohíbe la apertura de las tabernas en domingo, el ministro será el primero que sea con gusto tal interpretación.

El cuento de la buena pipa va a resultar el ya famoso asunto del descanso dominical.

Sus enemigos haciendo objeciones y reparos, y el ministro, oponiendo diariamente rectificaciones y aclaraciones se van pareciendo, unos y otros, en su modo de proceder, al bonito juguete mecánico del ratón y el gato. Búsqueme a ver si me encuentro.

Habían dicho algunos periódicos que el reglamento debía empezar a regir el 11 de Septiembre para que corriese el plazo de veintidós días que el Código civil concede para la vigencia de las leyes, y por consiguiente en esta preceptiva un artículo adicional que su cumplimiento empezaría seis meses después de promulgada, es decir, el 4 de Septiembre.

El ministro nos ha dicho que el Sr. Maura salió hoy de Oñate para Santander, en donde se encuentra ya, y en donde permanecerá hasta el 29 ó el 30, en que se dirigirá a San Sebastián.

De aquí saldrá el presidente el día 31 para Madrid, acompañándole el ministro de Gracia y Justicia.

El embajador inglés

El embajador de Inglaterra ha visitado hoy al ministro de Estado.

Este no tiene noticia de que dicho diplomático vaya a ser trasladado a otro puesto análogo, pero no lo pone en duda, pues ya en otra ocasión se trató de darle otra Embajada.

Los marinos en Palacio

Se ha verificado en Miramar el almuerzo con que el rey ha obsequiado a los jefes y oficiales de la corbeta *Nautilus*.

La *Nautilus* a Bilbao

A las cinco de la tarde salió de este puerto la *Nautilus*, cambiando con la plaza las salvas de ordenanza.

Créase que hará escala en Bilbao y que en dicho puerto aguardará la llegada del *Giraldia* con la familia real.

El rey saldrá hasta la boca del puerto, despidiendo desde allí a los marinos.

Toda la real familia a Bilbao

A las cinco de la tarde nos recibió el Sr. Rodríguez San Pedro, manifestándonos que no sólo el rey, sino toda la real familia, marchará a Bilbao con objeto de presenciar las regatas de Baladrón.

El Sr. Maura se propone, y así se lo ha manifestado al Sr. Romero Robledo, que en Octubre próximo comience nueva legislación y sea reelegida íntegramente la Mesa del Congreso.

EL MUNDO AL REVÉS

Desde tiempo inmemorial la enseñanza preparatoria para carreras militares se ocupaba por regla general desmenuzada por el estudio del Ejército.

Muchos de éstos, guiados por el loable estímulo de aumentar sus ingresos con un trabajo compatible con el decoro del uniforme, venían dando clases de Matemáticas, Francés y Dibujo en Academias particulares.

El general Correa, en Noviembre del 97, dice:

«Sido comido en el campo; los jueces carlosamente dan hospitalidad en su carruaje al médico; le convidan a almorzar. Por el camino los hombres de justicia hablan de sus impresiones, el sumario empieza a dar su vuelta delante de vosotros; el juez se inclina, ya por el homicidio, ya por el suicidio; no os dejéis influir; permaneced en la más absoluta reserva; no dad ninguna explicación, y, sobre todo, pues esto sí que es una cosa gravísima, no emitid ninguna opinión».

Un efecto; cuando vosotros practiquéis la autopsia, las lesiones que en ella comprobéis puede que estén en oposición abierta con lo que creáis antes de hacerla; vuestra declaración en este caso estará en oposición con aquello que dijisteis al juez instructor. ¿Vuestras primeras impresiones habrán dirigido el sumario en una falsa ruta?

«Devergi ha escrito que el médico perito debe cerrar los ojos y abrir los ojos; yo añado que debe también, asimismo, cerrar la boca».

Y sin embargo, es seguramente cierto que la meningitis y el aneurisma de *Guillermo García* están ingravidos de sangre; sólo que aquí esto hecho es un fenómeno pasivo, *post mortem*, meramente físico. La explicación del caso es bien sencilla. Dice la diligencia de Inspección ocular y levantamiento del cadáver (folio 10 vuelto): que «se encontró un hombre tendido en el suelo, en posición supina, algo encorvado, con la cabeza hacia el sur, el pie izquierdo inclinado, y los pies hacia el norte».

La cabeza no puede inclinarse, en un cuerpo que está tendido, sin quedar colocada en un plano inferior al centro físico de dicho cuerpo, y, por lo tanto, la cabeza de *Guillermo García* estuvo, desde las doce y cuarto de la noche, en que se oyó el disparo de arma de fuego que le dio muerte, en que se levantó el cadáver, en una posición más baja al tronco del muerto.

Supongamos por un momento que el *Acetara* recibió el tiro estando sentado (debió estar en esta posición); al ser herido el corazón instantáneamente se le produjo una intensa hemorragia interna que le privó de sentido y cayó de espaldas, quedando tendido supina-

mente. ¿Qué los ocurrió a los vasos del cuello y de la cabeza? Los ocurrió dos cosas distintas y contrarias: las pulsas de éstos que hallaban en los vasos esclerosados hacia el corazón, quedaban súbitamente vacíos de sangre; las carótidas, porque no vino en una gota de sangre más hacia ellas; las yugulares, porque no empujando ya por la red circulatoria intracanal el humor de la vida, no tenían que desahogar nada. Pero, en cambio, aquellos vasos que cayeron en un plano inferior al centro físico de la vida, conservaron pasivamente toda la sangre con que les cegó, puesto que la acción de la gravedad se oponía a su salida. Por otra parte, la sangre de *Guillermo García*, por que su muerte fue rápida, quedó líquida, sin coagularse, por lo que el líquido que se encontraba en los vasos por hallarse éstos más bajos que el punto de desagüe, solicitada por su propio peso se fué acumulando en los puntos más declives, y de aquí la inyección de los capilares de las meninges y la inyección del capilar, siendo la exudación sero-sanguinolenta un hecho de mera filtración. «Se explica ahora que contra lo que ocurre en los casos de estrangulación, el cerebro se presenta rebosando sangre? Pues naturalmente, porque fué el punto más bajo que tuvo el cadáver, en su posición supina. De donde la congestión congestión cerebral, en este caso, no era, al cabo y al fin, más que un fenómeno físico pasivo, un signo *post mortem*, una hipostasis cadavérica».

«No han dicho los médicos—si parece que han estado ciegos—al describir el hábito exterior del cadáver, que en aquel cuerpo, una vez que se desmenuó de las ropas, se apreciaron «manchas lividas cadavéricas, reparadas en varias regiones, sobre todo en el costado derecho, región cervical del mismo lado y parte posterior del lado izquierdo de la espalda? Pues si esto ocurría en la piel de los puntos más declives del cuerpo, en la posición supina, ¿cómo no había de pasar lo mismo en aquellos órganos internos sometidos a idéntica causa?». Vea V. E. a qué quedó reducida, en el caso de nuestro análisis, la tan traída y llevada «congestión cerebral».

«Coincidiendo con esta disposición ministerial, vienen las noticias de que una comunidad religiosa establece clases preparatorias para carreras militares, y que otras de España harán lo propio aprovechando la ocasión inesperada que les da el general Linares».

Puede, pues, el ministro de la Guerra estar satisfecho; recomiende ahora a los militares que se dediquen a la enseñanza religiosa y así estará completa su obra.

CONFERENCIA TELEFÓNICA

Desde San Sebastián

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

El rey en la *Nautilus*

San Sebastián 26. El rey y el príncipe de Asturias estuvieron esta mañana a las diez a bordo de la *Nautilus*, en donde permanecieron durante una hora.

Los guardias marines de la corbeta hicieron ejercicios de vela.

Desembarcaron de la *Nautilus* y del *Giraldia* se dispararon las salvas de ordenanza.

Los augustos visitantes quedaron muy complacidos del estado en que encontraron a la Escuela de guardias marines.

Comprando copias

Después de regresar a Miramar, los príncipes de Asturias salieron de Palacio, dirigiéndose a la población y adquiriendo en una platería las copias de plata muy artísticas para las regatas de Bilbao y las carreras de caballos de Valladolid.

La firma de hoy

El ministro de jornada estuvo en Palacio a la hora de costumbre, sometiendo a la firma del rey los siguientes decretos:

Disponiendo que el contraalmirante D. José María Pilión, cese en el cargo de consejero del Supremo de Guerra y Marina, y nombrando para sustituirlo al contraalmirante D. José Ramos Izquierdo.

Ascendiendo a alféreces de fragata a 19 guardias marines.

Además firmó el rey dos cartas, una felicitando al emperador de Austria por el feliz alumbramiento de la archiduquesa Augusta, y otra felicitando al presidente de la República de Santo Domingo por su elevación a dicho puesto.

Maura en Santander

El ministro nos ha dicho que el Sr. Maura salió hoy de Oñate para Santander, en donde se encuentra ya, y en donde permanecerá hasta el 29 ó el 30, en que se dirigirá a San Sebastián.

De aquí saldrá el presidente el día 31 para Madrid, acompañándole el ministro de Gracia y Justicia.

El embajador inglés

El embajador de Inglaterra ha visitado hoy al ministro de Estado.

Este no tiene noticia de que dicho diplomático vaya a ser trasladado a otro puesto análogo, pero no lo pone en duda, pues ya en otra ocasión se trató de darle otra Embajada.

Los marinos en Palacio

Se ha verificado en Miramar el almuerzo con que el rey ha obsequiado a los jefes y oficiales de la corbeta *Nautilus*.

La *Nautilus* a Bilbao

A las cinco de la tarde salió de este puerto la *Nautilus*, cambiando con la plaza las salvas de ordenanza.

Créase que hará escala en Bilbao y que en dicho puerto aguardará la llegada del *Giraldia* con la familia real.

El rey saldrá hasta la boca del puerto, despidiendo desde allí a los marinos.

Toda la real familia a Bilbao

A las cinco de la tarde nos recibió el Sr. Rodríguez San Pedro, manifestándonos que no sólo el rey, sino toda la real familia, marchará a Bilbao con objeto de presenciar las regatas de Baladrón.

El Sr. Maura se propone, y así se lo ha manifestado al Sr. Romero Robledo, que en Octubre próximo comience nueva legislación y sea reelegida íntegramente la Mesa del Congreso.

El Sr. Maura se propone, y así se lo ha manifestado al Sr. Romero Robledo, que en Octubre próximo comience nueva legislación y sea reelegida íntegramente la Mesa del Congreso.

El Sr. Maura se propone, y así se lo ha manifestado al Sr. Romero Robledo, que en Octubre próximo comience nueva legislación y sea reelegida íntegramente la Mesa del Congreso.

EL MUNDO AL REVÉS

Desde tiempo inmemorial la enseñanza preparatoria para carreras militares se ocupaba por regla general desmenuzada por el estudio del Ejército.

Muchos de éstos, guiados por el loable estímulo de aumentar sus ingresos con un trabajo compatible con el decoro del uniforme, venían dando clases de Matemáticas, Francés y Dibujo en Academias particulares.

El general Correa, en Noviembre del 97, dice:

«Sido comido en el campo; los jueces carlosamente dan hospitalidad en su carruaje al médico; le convidan a almorzar. Por el camino los hombres de justicia hablan de sus impresiones, el sumario empieza a dar su vuelta delante de vosotros; el juez se inclina, ya por el homicidio, ya por el suicidio; no os dejéis influir; permaneced en la más absoluta reserva; no dad ninguna explicación, y, sobre todo, pues esto sí que es una cosa gravísima, no emitid ninguna opinión».

Un efecto; cuando vosotros practiquéis la autopsia, las lesiones que en ella comprobéis puede que estén en oposición abierta con lo que creáis antes de hacerla; vuestra declaración en este caso estará en oposición con aquello que dijisteis al juez instructor. ¿Vuestras primeras impresiones habrán dirigido el sumario en una falsa ruta?

«Devergi ha escrito que el médico perito debe cerrar los ojos y abrir los ojos; yo añado que debe también, asimismo, cerrar la boca».

Y sin embargo, es seguramente cierto que la meningitis y el aneurisma de *Guillermo García* están ingravidos de sangre; sólo que aquí esto hecho es un fenómeno pasivo, *post mortem*, meramente físico. La explicación del caso es bien sencilla. Dice la diligencia de Inspección ocular y levantamiento del cadáver (folio 10 vuelto): que «se encontró un hombre tendido en el suelo, en posición supina, algo encorvado, con la cabeza hacia el sur, el pie izquierdo inclinado, y los pies hacia el norte».

La cabeza no puede inclinarse, en un cuerpo que está tendido, sin quedar colocada en un plano inferior al centro físico de dicho cuerpo, y, por lo tanto, la cabeza de *Guillermo García* estuvo, desde las doce y cuarto de la noche, en que se oyó el disparo de arma de fuego que le dio muerte, en que se levantó el cadáver, en una posición más baja al tronco del muerto.

Supongamos por un momento que el *Acetara* recibió el tiro estando sentado (debió estar en esta posición); al ser herido el corazón instantáneamente se le produjo una intensa hemorragia interna que le privó de sentido y cayó de espaldas, quedando tendido supina-

mente. ¿Qué los ocurrió a los vasos del cuello y de la cabeza? Los ocurrió dos cosas distintas y contrarias: las pulsas de éstos que hallaban en los vasos esclerosados hacia el corazón, quedaban súbitamente vacíos de sangre; las carótidas, porque no vino en una gota de sangre más hacia ellas; las yugulares, porque no empujando ya por la red circulatoria intracanal el humor de la vida, no tenían que desahogar nada. Pero, en cambio, aquellos vasos que cayeron en un plano inferior al centro físico de la vida, conservaron pasivamente toda la sangre con que les cegó, puesto que la acción de la gravedad se oponía a su salida. Por otra parte, la sangre de *Guillermo García*, por que su muerte fue rápida, quedó líquida, sin coagularse, por lo que el líquido que se encontraba en los vasos por hallarse éstos más bajos que el punto de desagüe, solicitada por su propio peso se fué acumulando en los puntos más declives, y de aquí la inyección de los capilares de las meninges y la inyección del capilar, siendo la exudación sero-sanguinolenta un hecho de mera filtración. «Se explica ahora que contra lo que ocurre en los casos de estrangulación, el cerebro se presenta rebosando sangre? Pues naturalmente, porque fué el punto más bajo que tuvo el cadáver, en su posición supina. De donde la congestión congestión cerebral, en este caso, no era, al cabo y al fin, más que un fenómeno físico pasivo, un signo *post mortem*, una hipostasis cadavérica».

«No han dicho los médicos—si parece que han estado ciegos—al describir el hábito exterior del cadáver, que en aquel cuerpo, una vez que se desmenuó de las ropas, se apreciaron «manchas lividas cadavéricas, reparadas en varias regiones, sobre todo en el costado derecho, región cervical del mismo lado y parte posterior del lado izquierdo de la espalda? Pues si esto ocurría en la piel de los puntos más declives del cuerpo, en la posición supina, ¿cómo no había de pasar lo mismo en aquellos órganos internos sometidos a idéntica causa?». Vea V. E. a qué quedó reducida, en el caso de nuestro análisis, la tan traída y llevada «congestión cerebral».

A las ocho y media embarcarán en el *Giraldia*, y al amanecer zarpará éste para Bilbao.

El regreso a San Sebastián no está aún determinado, pero créese que sea en la tarde del domingo 6 en la mañana del lunes.

El ministro no da un espectáculo

El Sr. Rodríguez San Pedro, nos dijo también, que no acompañaba a la real familia, «porque no quiere dar un espectáculo, pues se mara mucho siempre que viaja por mar».

Maura y Allendosalazar

También nos manifestó el ministro de Estado, que el presidente del Consejo de ministros se encuentra en Santander desde las cinco de la tarde, y que el día 31 saldrá para Bilbao el domingo por la mañana, en donde cumplimentará a la real familia.

El ministro de Agricultura, que se encuentra en Bilbao, ofrecerá sus respetos a la real familia, y tanto él como el Sr. Maura acompañarán a los augustos viajeros en su viaje de regreso a San Sebastián.

Gálvez

Primera parte de una serie de cinco novelas, ha sido comprada y su compra será publicada en los lectores de *DIARIO UNIVERSAL*.

LA HERENCIA MISTERIOSA

debuta también a la pluma de

PONSON DU TERRAIL

y tan interesante como todas sus obras.

LA HERENCIA MISTERIOSA

primera parte de una serie de cinco novelas, ha sido comprada y su compra será publicada en los lectores de *DIARIO UNIVERSAL*.

TELEGRAMAS

(Publicado en nuestras últimas ediciones de ayer.)

INGLATERRA Y MARRUECOS

Próximo desembarco

Tánger 26. Como consecuencia del exceso de calderilla moruna que circula en esta se han cerrado la totalidad de los comercios ingleses.

Se dice que el sultán ha ordenado el cambio de domicilio del Menebhi, custodiándole. El gobernador de la plaza, reñó el orden de libertad, negándose a consignar. Las propiedades del citado personaje marroquí continúan confiscadas. Se estrecharon las relaciones entre el Menebhi y Raisuli.

Circulan insistentes rumores, a los que se da crédito por su procedencia, de que el comandante del crucero inglés *Minerva* efectuará un desembarco, tratando de dar al asunto el mismo giro que dieron los yanquis cuando la cuestión *Percicaris*.

El ministro de la Gran Bretaña notificará con antelación debida al sultán el próximo desembarco.—J. T.

MUERTE DE UN ALMIRANTE

Línea de la Concepción 26. En los buques de la escuadra norteamericana surta en la bahía de Gibraltar ondea la bandera a media asta con motivo del fallecimiento del almirante Saylor.—Vázquez.

TERRIBLE INCENDIO

Depósitos de petróleo ardiendo

Amberes 26. Están ardiendo los depósitos de petróleo de Hoboken.

El fuerte viento Sudeste extiende sobre la población una intensa capa de humo.

Barcos que se retiran

Amberes 26. El incendio de Hoboken ha obligado a los barcos que se hallaban amarrados cerca de dicho punto a abandonar los muelles.

A pesar del fuerte viento no parece que hay peligros para éstos.—Fabra.

Putiñada. Intento de suicidio

Valledul 26. En el mercado del Campillo, una vendedora de carnes, llamada Felicia Moratines, agredió con un cuchillo a una muchacha de trece años que devolvíó un puñetazo de chulutas por no gustarle a su ama, causándole una herida de cinco centímetros en el brazo.

Fuó curada en la Casa de Socorro.

Felicia, al ver la herida, sufrió un síncope.

Dejó, declaró que la hirió sin querer.

Desde un balcón del piso principal de la calle de Marosín, núm. 2, se ha arrojado Segunda Herránz, de veintitrés años, soltera, natural del Collado de Contreras, provincia de Avila. Servía en casa del almancenista *frutas Madoz* Tejedero.

Se dice que la muchacha, olvidada por su novio, al que quería mucho, consultó con una embaucadora, que la echó las cartas hace cinco días.

Desde entonces estaba loca. Se arrojó en camisa, resultando ileso, refugiándose en la tienda gritando.

Sus paces con el novio para recluirse en un manicomio.—Gutiérrez.

Entre concejales republicanos

Palma 26. En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento de esta capital se cruzaron violentas frases entre los concejales republicanos D. Antonio Ramis y D. Jerónimo Pon.

Este, levantándose del sillón que ocupaba, que gritaba a aquel, y lo impidieron los compañeros de Consejo.

Entre concejales republicanos

Palma 26. En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento de esta capital se cruzaron violentas frases entre los concejales republicanos D. Antonio Ramis y D. Jerónimo Pon.

Este, levantándose del sillón que ocupaba, que gritaba a aquel, y lo impidieron los compañeros de Consejo.

Entre concejales republicanos

Palma 26. En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento de esta capital se cruzaron violentas frases entre los concejales republicanos D. Antonio Ramis y D. Jerónimo Pon.

Este, levantándose del sillón que ocupaba, que gritaba a aquel, y lo impidieron los compañeros de Consejo.

Entre concejales republicanos

Palma 26. En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento de esta capital se cruzaron violentas frases entre los concejales republicanos D. Antonio Ramis y D. Jerónimo Pon.

Este, levantándose del sillón que ocupaba, que gritaba a aquel, y lo impidieron los compañeros de Consejo.

Entre concejales republicanos

Palma 26. En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento de esta capital se cruzaron violentas frases entre los concejales republicanos D. Antonio Ramis y D. Jerónimo Pon.

Este, levantándose del sillón que ocupaba, que gritaba a aquel, y lo impidieron los compañeros de Consejo.

Entre concejales republicanos

Palma 26. En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento de esta capital se cruzaron violentas frases entre los concejales republicanos D. Antonio Ramis y D. Jerónimo Pon.

Este, levantándose del sillón que ocupaba, que gritaba a aquel, y lo impidieron los compañeros de Consejo.

Entre concejales republicanos

Palma 26. En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento de esta capital se cruzaron violentas frases entre los concejales republicanos D. Antonio Ramis y D. Jerónimo Pon.

Este, levantándose del sillón que ocupaba, que gritaba a aquel, y lo impidieron los compañeros de Consejo.

Entre concejales republicanos

Palma 26. En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento de esta capital se cruzaron violentas frases entre los concejales republicanos D. Antonio Ramis y D. Jerónimo Pon.

Este, levantándose del sillón que ocupaba, que gritaba a aquel, y lo impidieron los compañeros de Consejo.

Entre concejales republicanos

Palma 26. En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento de esta capital se cruzaron violentas frases entre los concejales republicanos D. Antonio Ramis y D. Jerónimo Pon.

Este, levantándose del sillón que ocupaba, que gritaba a aquel, y lo impidieron los compañeros de Consejo.

Entre concejales republicanos

Palma 26. En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento de esta capital se cruzaron violentas frases entre los concejales republicanos D. Antonio Ramis y D. Jerónimo Pon.

Este, levantándose del sillón que ocupaba, que gritaba a aquel, y lo impidieron los compañeros de Consejo.

Entre concejales republicanos

Palma 26. En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento de esta capital se cruzaron violentas frases entre los concejales republicanos D. Antonio Ramis y D. Jerónimo Pon.

Este, levantándose del sillón que ocupaba, que gritaba a aquel, y lo impidieron los compañeros de Consejo.

Entre concejales republicanos

Palma 26. En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento de esta capital se cruzaron violentas frases entre los concejales republicanos D. Antonio Ramis y D. Jerónimo Pon.

Este, levantándose del sillón que ocupaba, que gritaba a aquel, y lo impidieron los compañeros de Consejo.

Entre concejales republicanos

Palma 26. En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento de esta capital se cruzaron violentas frases entre los concejales republicanos D. Antonio Ramis y D. Jerónimo Pon.

Este, levantándose del sillón que ocupaba, que gritaba a aquel, y lo impidieron los compañeros de Consejo.

Entre concejales republicanos

Palma 26. En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento de esta capital se cruzaron violentas frases entre los concejales republicanos D. Antonio Ramis y D. Jerónimo Pon.

Este, levantándose del sillón que ocupaba, que gritaba a aquel, y lo impidieron los compañeros de Consejo.

Entre concejales republicanos

Palma 26. En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento de esta capital se cruzaron violentas frases entre los concejales republicanos D. Antonio Ramis y D. Jerónimo Pon.

Este, levantándose del sillón que ocupaba, que gritaba a aquel, y lo impidieron los compañeros de Consejo.

Entre concejales republicanos

Palma 26. En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento de esta capital se cruzaron violentas frases entre los concejales republicanos D. Antonio Ramis y D. Jerónimo Pon.

Este, levantándose del sillón que ocupaba, que gritaba a aquel, y lo impidieron los compañeros de Consejo.

Entre concejales republicanos

Palma 26. En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento de esta capital se cruzaron violentas frases entre los concejales republicanos D. Antonio Ramis y D. Jerónimo Pon.

Este, levantándose del sillón que ocupaba, que gritaba a aquel, y lo impidieron los compañeros de Consejo.

Entre concejales republicanos

Palma 26. En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento de esta capital se cruzaron violentas frases entre los concejales republicanos D. Antonio Ramis y D. Jerónimo Pon.

Este, levantándose del sillón que ocupaba, que gritaba a aquel, y lo impidieron los compañeros de Consejo.

Entre concejales republicanos

Palma 26. En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento de esta capital se cruzaron violentas frases entre los concejales republicanos D. Antonio Ramis y D. Jerónimo Pon.

Este, levantándose del sillón que ocupaba, que gritaba a aquel, y lo impidieron los compañeros de Consejo.

NUESTRO FOLLETÍN

Terminada ya la publicación de la interesante novela.

EL BAILE DE LAS VÍCTIMAS

durante tanto tiempo ha deleitado a nuestros lectores, empezaremos a publicar en seguida suscripciones, empezaremos a publicar en seguida suscripciones, empezaremos a publicar en seguida suscripciones.

LA HERENCIA MISTERIOSA

debuta también a la pluma de

PONSON DU TERRAIL

y tan interesante como todas sus obras.

LA HERENCIA MISTERIOSA

primera parte de una serie de cinco novelas, ha sido comprada y su compra será publicada en los lectores de *DIARIO UNIVERSAL*.

TELEGRAMAS

(Publicado en nuestras últimas ediciones de ayer.)

INGLATERRA Y MARRUECOS

Próximo desembarco

Tánger 26. Como consecuencia del exceso de calderilla moruna que circula en esta se han cerrado la totalidad de los comercios ingleses.

Se dice que el sultán ha ordenado el cambio de domicilio del Menebhi, custodiándole. El gobernador de la plaza, reñó el orden de libertad, negándose a consignar. Las propiedades del citado personaje marroquí continúan confiscadas. Se estrecharon las relaciones entre el Menebhi y Raisuli.

Circulan insistentes rumores, a los que se da crédito por su procedencia, de que el comandante del crucero inglés *Minerva* efectuará un desembarco, tratando de dar al asunto el mismo giro que dieron los yanquis cuando la cuestión *Percicaris*.

El ministro de la Gran Bretaña notificará con antelación debida al sultán el próximo desembarco.—J. T.

MUERTE DE UN ALMIRANTE

Línea de la Concepción 26. En los buques de la escuadra norteamericana surta en la bahía de Gibraltar ondea la bandera a media asta con motivo del fallecimiento del almirante Saylor.—Vázquez.

TERRIBLE INCENDIO

Depósitos de petróleo ardiendo

Amberes 26. Están ardiendo los depósitos de petróleo de Hoboken.

El fuerte viento Sudeste extiende sobre la población una intensa capa de humo.

Barcos que se retiran

Amberes 26. El incendio de Hoboken ha obligado a los barcos que se hallaban amarrados cerca de dicho punto a abandonar los muelles.

A pesar del fuerte viento no parece que hay peligros para éstos.—Fabra.

Putiñada. Intento de suicidio

Valledul 26. En el mercado del Campillo, una vendedora de carnes, llamada Felicia Moratines, agredió con un cuchillo a una muchacha de trece años que devolvíó un puñetazo de chulutas por no gustarle a su ama, causándole una herida de cinco centímetros en el brazo.

Fuó curada en la Casa de Socorro.

Felicia, al ver la herida, sufrió un síncope.

Dejó, declaró que la hirió sin querer.

Desde un balcón del piso principal de la calle de Marosín, núm. 2, se ha arrojado Segunda Herránz, de veintitrés años, soltera, natural del Collado de Contreras, provincia de Avila. Servía en casa del almancenista *frutas Madoz* Tejedero.

Se dice que la muchacha, olvidada por su novio, al que quería mucho, consultó con una embaucadora, que la echó las cartas hace cinco días.

Desde entonces estaba loca. Se arrojó en camisa, resultando ileso, refugiándose en la tienda gritando.

Sus paces con el novio para recluirse en un manicomio.—Gutiérrez.

Entre concejales republicanos

Palma 26. En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento de esta capital se cruzaron violentas frases entre los concejales republicanos D. Antonio Ramis y D. Jerónimo Pon.

Este, levantándose del sillón que ocupaba, que gritaba a aquel, y lo impidieron los compañeros de Consejo.

Entre concejales republicanos

Palma 26. En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento de esta capital se cruzaron violentas frases entre los concejales republicanos D. Antonio Ramis y D. Jerónimo Pon.

Este, levantándose del sillón que ocupaba, que gritaba a aquel, y lo impidieron los compañeros de Consejo.

Entre concejales republicanos

Palma 26. En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento de esta capital se cruzaron violentas frases entre los concejales republicanos D. Antonio Ramis y D. Jerónimo Pon.

Este, levantándose del sillón que ocupaba, que gritaba a aquel, y lo impidieron los compañeros de Consejo.

Entre concejales republicanos

Palma 26. En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento de esta capital se cruzaron violentas frases entre los concejales republicanos D. Antonio Ramis y D. Jerónimo Pon.

Este, levantándose del sillón que ocupaba, que gritaba a aquel, y lo impidieron los compañeros de Consejo.

Entre concejales republicanos

Palma 26. En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento de esta capital se cruzaron violentas frases entre los concejales republicanos D. Antonio Ramis y D. Jerónimo Pon.

Este, levantándose del sillón que ocupaba, que gritaba a aquel, y lo impidieron los compañeros de Consejo.

Entre concejales republicanos

Palma 26. En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento de esta capital se cruzaron violentas frases entre los concejales republicanos D. Antonio Ramis y D. Jerónimo Pon.

Este, levantándose del sillón que ocupaba, que gritaba a aquel, y lo impidieron los compañeros de Consejo.

Entre concejales republicanos

Palma 26. En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento de esta capital se cruzaron violentas frases entre los concejales republicanos D. Antonio Ramis y D. Jerónimo Pon.

Este, levantándose del sillón que ocupaba, que gritaba a aquel, y lo impidieron los compañeros de Consejo.

Entre concejales republicanos

Palma 26. En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento de esta capital se cruzaron violentas frases entre los concejales republicanos D. Antonio Ramis y D. Jerónimo Pon.

Este, levantándose del sillón que ocupaba, que gritaba a aquel, y lo impidieron los compañeros de Consejo.

Entre concejales republicanos

Palma 26. En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento de esta capital se cruzaron violentas frases entre los concejales republicanos D. Antonio Ramis y D. Jerónimo Pon.

Este, levantándose del sillón que ocupaba, que gritaba a aquel, y lo impidieron los compañeros de Consejo.

Entre concejales republicanos

Palma 26. En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento de esta capital se cruzaron violentas frases entre los concejales republicanos D. Antonio Ramis y D. Jerónimo Pon.

Este, levantándose del sillón que ocupaba, que gritaba a aquel, y lo impidieron los compañeros de Consejo.

Entre concejales republicanos

Palma 26. En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento de esta capital se cruzaron violentas frases entre los concejales republicanos D. Antonio Ramis y D. Jerónimo Pon.

Este, levantándose del sillón que ocupaba, que gritaba a aquel, y lo impidieron los compañeros de Consejo.

Entre concejales republicanos

Palma 26. En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento de esta capital se cruzaron violentas frases entre los concejales republicanos D. Antonio Ramis y D. Jerónimo Pon.

Este, levantándose del sillón que ocupaba, que gritaba a aquel, y lo impidieron los compañeros de Consejo.

Entre concejales republic

